

AMÉRICA LATINA ENTRE LA GLOBALIZACIÓN Y LA CRISIS

Por Federico Di Sarno Liporace

Al abordar la influencia de la actual crisis internacional en América Latina es necesario hacer referencia al contexto general económico y social de la globalización, en tanto el escenario económico mundial se caracteriza por su simultánea mundialización. Así, y en torno a estas dos cuestiones principales, es posible observar los impactos que nuestra región ha sufrido, en aras de concluir con alguna opción posible para nuestro país en este escenario.

En referencia a esta última materia de análisis, la forma que ha tenido América Latina de integrarse al proceso de globalización no ha sido exitosa en términos de modificar su locación estructural previa en el sistema económico mundial –medida en la calidad de sus intercambios comerciales y financieros con el exterior- ni de promover mejoras sociales que alteren su tradicional cuadro de pobreza e inequidad.

Históricamente, se han señalado una serie de deficiencias en la calidad de la inserción internacional del subcontinente. Entre las más significativas, se ha mencionado el escaso valor agregado de las exportaciones, el bajo dinamismo tecnológico de las empresas de la región, la vulnerabilidad financiera de las economías, la fragilidad frente a los cambios en los precios de las commodities exportadas, la dependencia frente a los insumos estratégicos para sostener la producción, la falta de integración de sus sectores productivos, la dificultad para retener el excedente y hacer un uso productivo del mismo.

Si bien existió en las últimas décadas del siglo XX en la región un consenso extendido sobre el diagnóstico, las políticas económicas oscilaron fuertemente. Luego de ensayos industrialistas-desarrollistas, a partir de los años 80, se viró hacia enfoques más neoliberales, que confiaban en las fuerzas del mercado para encontrar el progreso que el endeudamiento externo estaba alejando.

Debe recordarse que América Latina atravesó la década del 80 en condiciones económicas muy desfavorables. El endeudamiento de sus economías exacerbado por el brusco incremento de las tasas de interés internacional llevó a reiterados estrangulamientos externos, que

produjeron defaults, crisis fiscales, hiperinflaciones y estancamiento económico prolongado, cuya traducción literaria fue “la década perdida” de América Latina.

Vale en este sentido hacer un poco de historia. Desde los años 50, la intervención del BM y del FMI en América Latina estuvo marcada por las prioridades de la política exterior de Washington.

En distintos países latinoamericanos, las clases dominantes locales encontraron en las instituciones de Bretton Woods un apoyo de gran importancia. A lo que puede agregarse que el Chile de Pinochet y la Argentina de Videla constituyeron verdaderos laboratorios para las políticas neoliberales que luego, bajo formas adaptadas, se aplicaron en los países más industrializados, comenzando por la Gran Bretaña de Margaret Thatcher, a partir de 1979, y los EEUU de Ronald Reagan, después de 1981.

El BM y el FMI empujaron deliberadamente a América Latina a endeudarse. Hacia 1982, cuando estalló la crisis de la deuda, ambas instituciones utilizaron el arma del sobreendeudamiento para imponer las políticas que más tarde fueron codificadas en el Consenso de Washington: ajustes estructurales, privatizaciones, apertura económica, abandono del control de cambios y de los movimientos de capitales, reducción de los gastos sociales, aumento de las tasas de interés locales, etc. Los capitales que antes aflúan a la región bajo la forma de préstamos se orientaron hacia los países industrializados, bajo la forma de pagos de la deuda y de fuga de capitales.

Los gobiernos democráticos que reemplazaron a las juntas militares a partir de 1980, aplicaron dócilmente las consignas neoliberales. Los resultados fueron devastadores. Se agravó la ya elevada concentración de la renta y la riqueza, se amplió el desempleo, se contribuyó a la violencia urbana y se provocó la fragilidad del Estado y de los servicios públicos.

Asimismo, la privatización de sus empresas estatales y la liberalización de los mercados de capital, aumentaron sus importaciones de productos industriales de los países desarrollados y el ingreso descontrolado de capitales extranjeros. Esas industrias llevaron a la desindustrialización, la mayor influencia del capital multinacional y la desnacionalización de importantes sectores de la economía, en especial del sector financiero, con efectos económicos, e inclusive políticos, significativos.

Este ciclo económico, iniciado a comienzos de los 90, que coincidió con el denominado período de la globalización (tendencia a la liberalización económica, la desregulación de los mercados, la apertura de las economías a los flujos comerciales y financieros, las fusiones y adquisiciones empresariales y mayor grado de integración global de procesos productivos, liderado por firmas transnacionales), permitió resolver algunos problemas, a la vez que incrementó otros significativamente.

Como puede deducirse, los organismos financieros han sido grandes protagonistas de este proceso, presionando a las economías más cerradas a cambiar sus regulaciones para ser accesibles a los flujos financieros desregulados.

A partir de estos cambios regulatorios, de propiedad y de poder en el sistema internacional, se han verificado diferentes modificaciones, en términos de tendencias globales que reconocen matices nacionales.

La primera de ellas refiere a la alteración de la relación entre el sector privado y el Estado, a favor del primero. Los Estados nacionales han perdido capacidad de incidir en el comportamiento de los mercados, confiando en una eventual “autorregulación”.

Además, cambió la relación entre los Estados centrales y los periféricos. Estos últimos, debido a las crisis y fracasos económicos, redujeron su presencia en el escenario internacional.

En tercer lugar, y dentro del sector privado, se incrementó sustancialmente el poder del sector financiero, determinando nuevas formas de comportamiento de las corporaciones y creando un escenario de incertidumbre creciente, debido a la magnitud de los flujos de capitales internacionales moviéndose permanentemente a través de las fronteras.

Por último, también se modificó la relación capital-trabajo, incrementando el poder del primer factor sobre el segundo, lo que impactó distributivamente incrementando la desigualdad tanto dentro de los países como entre ellos.

Puede mencionarse otro rasgo característico de la globalización; el avance de las empresas provenientes de los países más desarrollados sobre el resto del mundo. Una gigantesca ola de fusiones y adquisiciones cubrió el planeta.

En lo que hace a la primera cuestión planteada, el impacto de la actual crisis en la región, es válido el siguiente racconto histórico.

Entre el segundo semestre de 2008 y el primero de 2009, la crisis financiera se profundizó y se transformó en una recesión de la economía mundial. Los estrechos vínculos financieros y comerciales entre las distintas economías resultaron en una transmisión instantánea de la crisis a casi todos los países del mundo.

Después de crecer seis años de manera ininterrumpida (a una tasa promedio de 4,6%), las estimaciones de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) indican que el PIB de América Latina y el Caribe se contraerá un 1,9 % en 2009.

Una característica que distingue a esta crisis de otras anteriores se refiere a los canales de transmisión a través de los cuales afectó a las economías de América Latina y el Caribe. Las repercusiones más fuertes de se han producido a través del canal real. Los canales de transmisión han sido principalmente el volumen y los precios de las exportaciones, las remesas, el nivel de IED y otros elementos directamente vinculados con la actividad económica que, junto con el deterioro de las expectativas de consumidores y productores, explican el del crecimiento que se observó en la región en el cuarto trimestre de 2008.

En lo que respecta al canal financiero, en primer lugar, ha disminuido la disponibilidad de financiamiento internacional y ha aumentado el costo del crédito externo, tanto para las empresas privadas como para el Estado.

Las necesidades de financiamiento en los países de la OCDE, derivadas de los déficits fiscales y el crecimiento de la deuda pública en muchos de ellos, compiten con las necesidades de financiamiento de las economías en desarrollo. Esto provoca el aumento de las tasas de interés internacionales, lo que encarece el costo del financiamiento externo. Así, en países en desarrollo como los de nuestra región, la posibilidad de aplicar medidas para contener los efectos de la crisis, como los paquetes de ayuda, dependen del flujo de capitales que pueda derivarse de la capitalización y aumento de la capacidad de préstamo de las instituciones financieras internacionales (el FMI, el BM y los Bancos Regionales de Desarrollo -BRD-), de la flexibilización de las condiciones para el otorgamiento de préstamos por parte de esas instituciones y de nuevas emisiones de Derechos Especiales de Giro (DEG).

Pero aunque los flujos de capital se han visto afectados, no se produjo en la región una crisis financiera. El hecho de que en general los países de América Latina hayan reducido sus niveles de endeudamiento en los últimos años, que en algunos casos hayan repactado obligaciones en mejores condiciones en términos de plazo y tasa, y que, al mismo tiempo, hayan acumulado reservas internacionales, contribuyen a explicar los motivos de la situación financiera en la región¹.

Como hemos mencionado, la crisis se ha transmitido a la región principalmente a través del canal de la economía real.

Sin dudas, el sector más afectado por el embate de la crisis en la región fue el comercio, que padece una contracción sin precedentes. La CEPAL estima que las exportaciones de toda la región disminuyeron en un 31% durante el primer semestre del año 2009 (pero se pronostica que una leve mejora haga que la disminución del año completo sea solo del 25%)

En primer lugar, el desplome comercial se origina en la fuerte y generalizada declinación de la demanda internacional, que ha reducido los volúmenes de exportación.

Prácticamente todos los países de la región sufrieron caídas en los flujos con sus principales socios comerciales: Estados Unidos, la Unión Europea, Asia y la propia región. Solo China presenta una demanda sostenida de productos básicos, lo que ha permitido hacer contrapeso a la situación adversa que está afrontando el comercio exterior regional². Durante el primer semestre de 2009 los envíos a China cayeron 4,1%, mientras las exportaciones a la Unión Europea y a Estados Unidos descendieron 36,3% y 35,3%, respectivamente. Así, la CEPAL resalta que China se ha convertido en un socio comercial relevante para la mayoría de las economías latinoamericanas, siendo el principal mercado de destino de las exportaciones en algunos casos como los del Brasil y Chile, y en otros el segundo como en Argentina, Costa Rica, Cuba y el Perú.

¹ Otro elemento importante en este sentido es que el grado de exposición externa de los sistemas financieros de la región sea relativamente bajo, por lo que el mantenimiento del crédito interno no resulta tan sensible a las condiciones externas.

² Por ejemplo, en el primer trimestre de 2009 el volumen de compras chinas de soja aumentó un 36% respecto del mismo período de 2008, lo cual contribuyó al incremento de las exportaciones brasileñas de soja y harina de soja. A su vez, la demanda china ha mantenido elevada la demanda de minerales: China compra cobre a Chile, zinc a México, y aluminio a Brasil. Informe económico de Coyuntura n° 303 del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

El efecto de la contracción de la demanda externa fue mayor en Centroamérica y México³, cuyas economías son relativamente más abiertas y exportan una gran parte de sus bienes a los Estados Unidos. Si bien Argentina⁴ y Brasil⁵ también sufrieron una notoria desaceleración a fines de 2008, sus vínculos con China y una mayor dependencia de las exportaciones de productos básicos agrícolas, cuya demanda ha sido menos afectada por la crisis, han mitigado las consecuencias de la contracción en los países industrializados.

Por otra parte, la recesión mundial y la disminución del comercio llevaron a una baja en los precios de los productos básicos, que disminuyeron significativamente respecto de los elevados niveles del año anterior. Hacia fines de 2008 cayeron los precios internacionales del petróleo, los minerales y metales, y los alimentos. Esa evolución negativa se revirtió parcialmente en los últimos meses (las cotizaciones de los alimentos, en particular, han repuntado desde mayo de 2009), aunque sin compensar las caídas registradas entre fines de 2008 y comienzos de 2009. Esto ha implicado un deterioro de los términos de intercambio de la región (-10,8%)⁶ que, según se estima, será mayor para los países exportadores de metales e hidrocarburos, cuyos términos de intercambio disminuirán un 20,6% y un 28,3%, respectivamente.

³ En México, las exportaciones se han contraído en un 25% y se espera una reducción del PBI de 7%. En Argentina y Brasil -comparando el primer cuatrimestre de 2009 con el mismo período de 2008- las exportaciones totales decrecieron 22,5% y 17,5% respectivamente. Asimismo, las importaciones argentinas cayeron casi 40%, en tanto que las brasileñas lo hicieron en un 24% (ver nota al final sobre rubros).

⁴ En **Argentina** se redujeron las ventas de Productos Primarios en un 39% (sus precios cayeron -19% y las cantidades -25%). Dentro de los productos primarios, las exportaciones que registraron mayores caídas fueron los cereales (-51%) - porotos de soja, el maíz y el trigo-, hortalizas y legumbres (-22%). A su vez, las exportaciones de MOI (Manufacturas de origen industrial) principalmente de vehículos; y las de Combustibles y energía, cayeron ambas en un 20%. En el segundo caso, ello se explica por la caída en los precios de los mismos (-54%). Revista del CEI n° 14.

⁵ La caída de las ventas **brasileras** se concentra en los productos industrializados, tanto manufacturados (-29,6%), como de semi-manufacturas (-22,5%). Las exportaciones brasileñas que más decrecieron en comparación con el primer cuatrimestre de 2008, fueron los automóviles y las auto-partes (ambas disminuyeron casi un 40%), carne bovina (-30,3%) y carne aviar (-15,6%). A su vez, los precios de las exportaciones de petróleo y derivados disminuyeron en un 56,6%. Revista del CEI n° 14.

⁶ Se estima que la caída de los términos de intercambio puede llegar al 10,8% para la región en su conjunto. Este término refiere a la evolución del valor de los productos exportados de los países, calculado según el valor de los productos que importa, a lo largo de un período de tiempo, para saber si existen aumentos o disminuciones. Se habla de «*deterioro de los términos de intercambio*» cuando el valor de los productos de exportación tiende a disminuir comparado con el de los productos importados. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo Comisión de Comercio y Desarrollo Reunión multianual de expertos sobre productos básicos y desarrollo Ginebra, 3 a 5 de marzo de 2009. Tema 3 del programa provisional.

Así, en el primer semestre de 2009, las exportaciones de la región que más cayeron fueron las de productos mineros y petróleo, que cayeron 50,7%, mientras que los productos manufacturados disminuyeron 23,9% y los agrícolas 17%. Los países más afectados, son entonces los exportadores de petróleo y minerales: Venezuela, Ecuador (exportadores de petróleo), Colombia (petróleo y carbón) y Bolivia (gas natural); y Chile y Perú (minerales).

En lo que respecta a las exportaciones de manufacturas, a nivel más desagregado, las que más han descendido son las de automotores, hierro y acero, plásticos y productos metálicos, especialmente las dirigidas hacia Estados Unidos.

En el MERCOSUR, la producción industrial ha sido una de las actividades más afectadas por la crisis. La producción industrial en Brasil cayó un 14,7% en el I trimestre de 2009 respecto de igual período del año anterior. En Argentina, los sectores más afectados -comparando el primer semestre de 2009 respecto de igual período de 2008- han sido la industria automotriz (-27,8) y la industria textil (-13,2%). La refinación de petróleo cayó un significativo 4,2%.

Esta caída en el nivel de actividad, sobre todo industrial, explica la gran reducción de las importaciones (principalmente las de insumos intermedios y bienes de capital empleados en la producción). El hecho de que -afectadas por el nivel de actividad industrial- las importaciones se hayan reducido aún más que las exportaciones, hace que el saldo comercial haya mejorado notablemente en muchos de los países de la región.

Además de la contracción de las cantidades exportadas y sus precios, el impacto de la crisis en la región se ha reflejado en una disminución de los flujos de inversión extranjera directa (IED), resultado principalmente de la crisis de liquidez en los mercados monetarios, y cuya merma se estima para el 2009 entre un 35% y un 45%. Este efecto es particularmente importante en países del Caribe y Centroamérica⁷, donde la incidencia de estas corrientes es elevada en términos del PIB.

A su vez, en algunos países, sobre todo los de Centroamérica, el Caribe y México⁸, se anticipa un impacto negativo adicional derivado de la caída en los ingresos por turismo,

Otro efecto de la crisis ha sido la reducción de las remesas de los emigrantes, cuyo monto disminuyó entre un 5% y un 10% en términos interanuales entre el cuarto trimestre de 2008 y

⁷ Como Panamá, Costa Rica, Chile, Perú (más del 5% del PBI en 2008)

⁸ que también se vieron golpeados por la gripe por el virus A (H1N1).

el primer trimestre de 2009 (según BM), y que son una de las principales fuentes de ingresos para las economías de la cuenca del Caribe y Centroamérica⁹. Ello ha agravado la generalizada desaceleración del consumo privado. Cabe notar que, por el contrario, el consumo público muestra un mayor crecimiento, hecho que puede relacionarse con las políticas fiscales activas.

A modo de conclusión, y luego de haber evaluado los impactos que han tenido en la región sucesivos cambios en el escenario económico internacional, parece claro que esta parte del mundo continúa posicionada en una forma dependiente y articulada con el mercado mundial.

Sin embargo, es posible dar una respuesta expansiva a la crisis: la creación de demanda efectiva allí donde solo hay demanda potencial. Para una región como la nuestra, que cuenta con una enorme masa de excluidos, y al mismo tiempo con la peor distribución del ingreso del planeta, una opción posible desde el punto de vista de los recursos disponibles es la implementación de políticas más ambiciosas de inclusión. De esta forma, se agregaría al mercado doméstico una parte considerable de la población, ayudando a absorber parte de la producción no exportable y dinamizando actividades que contaban con mercados más reducidos.

En otras palabras, América Latina tiene abierta la posibilidad de ensayar caminos no transitados, profundizando su mercado interno mediante una distribución más equitativa, planificando un uso estratégico de sus recursos financieros y naturales, y profundizando las sinergias que sin duda existen en su vasto y rico territorio.

Bibliografía citada y consultada:

CEPAL. “Panorama de la inserción internacional de América latina y el caribe” (y otras publicaciones).

GABETTA, Carlos. “Soñar no cuesta nada”. En revista *Le Monde Diplomatique*, N° 112.

LUCÁNGELLI Jorge, SANGUINETTI, Mariana y ZAMORANO, Ana Laura. “MERCOSUR: impacto de la crisis en la región”. En revista del CEI N° 15 (Agosto 2009).

TOUSSAINT, Eric y MILLET, Damien. “Nace el Banco del Sur”. En revista *Le Monde Diplomatique*, N° 96.

⁹ Las remesas constituyen un porcentaje considerable del PBI en Haití, Honduras (más del 20%), El Salvador y Guatemala. Una baja importante de las remesas se percibe en países como El Salvador, Jamaica y México.